

**...“ el instante infinito” de “la orden que movió la batalla, la derrota inicial”... Junín, la batalla sin humo (6 de agosto de 1824)**

“Nada puede exceder al interés y entusiasmo de aquel día, en que todo contribuía a aumentar lo romántico de la escena “la vista que ofrece la meseta en que las tropas formaban” ...“es quizá la más hermosa del mundo”... Así describe las *Memorias del General Miller*, el paisaje de la pampa de Junín, al comenzar el día en que se libró la batalla, de la que se conmemora el bicentenario este 6 de agosto. Rodeada de las imponentes elevaciones de la cordillera de los Andes, a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, el altiplano, en las cercanías del lago Junín o Chinchaicocha, fue el escenario del breve pero feroz combate que preludió el fin de la larga guerra de independencia.

Durante los cuarenta y cinco minutos del combate no se contaminó el aire con el humo de las armas de fuego, ni se escuchó el ruido de las detonaciones. Pero sonaron incesantes el entrecuchar de las lanzas, el chirrido acerado de los metales al deslizarse y chocar los sables de los soldados y oficiales de uno y otro ejército, el silencioso impacto sangriento de las bayonetas, el ruido de los caballos, las exclamaciones. Los sonidos propios de la excitación de la lucha, de los animales y los hombres. Rodeados de silencio.

Colombianos, peruanos, rioplatenses, chilenos, y europeos, unidos por la misma causa en el Ejército Unido Libertador del Perú, enfrentaron al ejército realista en la última etapa de la guerra de independencia, la última batalla del Libertador, la penúltima de la campaña de la independencia del Perú, que fue el primer y único episodio de una alianza armada regional en nuestra historia. Y, me atrevería a decir, la única coyuntura que ofrece, en tan breve y acotado lapso temporal, múltiples y por demás relevantes dimensiones de estudio de la independencia y de las proyecciones políticas de esta fase tan compleja de ese proceso, incluidos los variados testimonios de sus protagonistas, de interés para toda la región hispanoamericana.

En el fragmento en formato pdf del libro *Recuerdos Históricas*, del ayudante del estado Mayor General Libertador, coronel Manuel Antonio López, puede leerse el testimonio de este oficial presente durante la acción. Su descripción del combate puede tomarse como un relato fiel, con algunas omisiones que no desvirtúan esa condición.

Con el fin de complementar la descripción de López se incluye un croquis muy sencillo del escenario de los movimientos de los ejércitos y del combate, en el que aparecen marcados algunos lugares mencionados en el texto y la ubicación del sitio de la batalla, identificado por la ilustración de las dos caballerías enfrentadas. También como complemento hacemos algunos comentarios al mencionado texto. El homenaje que rendimos en esta sección a esta significativa fecha, incluye también: el “Parte de la batalla de Junín”, del general Andrés Santa Cruz; la descripción “Combate de las caballerías de Junín”, del coronel Manuel Antonio López.

Si bien el combate duró apenas cuarenta y cinco minutos, la larga jornada del 6 de agosto se extendió todo el día desde las seis de la mañana hasta la noche, por el lento desplazamiento de las tropas independentistas que tomaron el camino más difícil. La marcha comenzó el día 4 desde Rancas por la orilla occidental del Lago Chinchaicocha (hoy Junín) hacia el pueblo de Reyes (Actual Pampas de Junín). Al aproximarse a Reyes, Bolívar, atento a las noticias de sus espías sobre los desplazamientos del ejército del general José de Canterac, dio orden de cambiar la ruta para sorprender al enemigo.

A media mañana, las tropas vadearon por horas el río Conocancha y nuevamente los espías dieron parte de la cercanía del ejército español. Bolívar dispuso inmediatamente que el general rioplatense Mariano Necochea marchara a la vanguardia con la caballería hacia el llano de Junín, por un camino que resultó fatal para este cuerpo; las tropas debían marchar lentamente por un desfiladero entre el cerro de Chacamarca y un pantano al otro lado (marcado en verde en el croquis), para salir por un embudo directamente al encuentro de las tropas de Canterac, en Junín.

Al darse cuenta de la situación, el general español atacó de frente envolviendo a las tropas de Necochea, que fueron diezmadas por la caballería española. Necochea quedó fuera de combate, severamente herido y prisionero de los españoles, aunque luego rescatado por sus compañeros. López describe muy sucintamente el ataque realista que en el momento pareció la derrota definitiva y así comenzaron a celebrar las tropas de Canterac mientras perseguían a la caballería patriota.

Bolívar, como narra López, había dado por perdida la batalla y no supo hasta el final que una falsa orden había cambiado el desenlace.

Según varios testimonios, fue el peruano mayor José Andrés Rázuri, quien comunicó la falsa orden del general José de La Mar, al cambiar “retirada” por “a la carga”. A juzgar por la narración de López, Bolívar parecía ignorar este segundo momento de la batalla y creía que su ejército había sido derrotado, entonces no parece haber estado en cuenta de la contraorden ¿Fue un cambio deliberado, un malentendido? No lo sabemos. Luego de la batalla, Rázuri fue amonestado por el general de la Mar, quien terminó diciéndole: “Debería usted ser fusilado, pero a usted se le debe la victoria”. La orden de atacar la recibió el teniente coronel Isidoro Suárez, al mando del regimiento de Coraceros del Perú\*, un cuerpo que venía muy rezagado y todavía no había entrado en el desfiladero, por lo que las tropas españolas no habían advertido su presencia. Los Coraceros se lanzaron contra las tropas realistas ...“lanza en ristre, ¡ el encuentro de estas caballerías fue tremendo, horroroso”, cuenta López.

La derrota española en Junín fue humillante e inexplicable, era la primera que enfrentaban después de una sucesión de victorias militares. Marcó también el declive de la carrera militar del brillante general Canterac. En la batalla final, Ayacucho, fue reemplazado por el virrey José de La Serna como Comandante en Jefe.

El teniente coronel Isidoro Suárez fue el bisabuelo, por la vía materna, del escritor Jorge Luis Borges, quien recuerda a su antecesor en varios de sus poemas. De la “Página para recordar al coronel Suárez, vencedor en Junín” tomamos un pequeño fragmento para titular estos comentarios.

María Elena González Deluca

\*En otras fuentes este cuerpo es mencionado como: “Húsares de la Legión”, “Húsares de Huánuco” o “Batallón de Huánuco”. Después de la batalla fue designado como “Húsares de Junín”.